Viajeros españoles en EE.UU. (1950-1970): Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes[1]

Carmen Morán
Universidad de Valladolid

Resumen
El artículo muestra la crucial importancia que el contacto con EE. UU. tuvo en la apertura al exterior de la literatura española durante los años 50-70, tras el aislamiento de la primera posguerra. Para ello se analizan las experiencias de tres autores españoles en los Estados Unidos durante el citado periodo. La inicial hostilidad del régimen de Franco hacia los Estados Unidos, y de los Estados Unidos hacia un país afín al eje italogermánico, irán cediendo a un paulatino acercamiento político y estratégico. La vida cultural y literaria se hará eco de ese cambio, y de las tensiones que lo acompañaron. Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes, desde tres experiencias muy diferentes, muestran diversas facetas del intercambio cultural y científico entre España y Estados Unidos en ese periodo clave.

Palabras clave: Julián Marías, Rosa Chacel, Miguel Delibes, relaciones Estados Unidos-España, relaciones culturales trasatlánticas, cultura en la posguerra española, cultura en la guerra fría, Programa Fulbright, intercambio cultural y científico entre Estados Unidos y España.

Abstract: Three cultural and personal experiences are analyzed in this essay: those of three Spanish intellectuals in the United States during the 60s and the 70s. In an international scenario still dominated by Cold War politics, the initial antagonism between the Franco Regime –an old ally of German and Italy during the Second World War– and the USA was melting, and it was giving way to a new approach based upon a common political and strategic interest. Cultural and literary life in those years shows the influence of that evolution and the tensions involved in it. Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes exemplify, through their three different experiences, how scientific and cultural exchange between Spain and the U.S.A. was developed in that crucial period of 20th century.

Keywords: Julián Marías, Rosa Chacel, Miguel Delibes, U.S.A. – Spain Relations,

[1] Este artículo no habría sido posible sin la Beca Fulbright/SAAS que el Programa Fulbright me concedió para realizar una estancia de investigación de tres meses en el Graduate Center de The City University of New York, en 2008. La experiencia me permitió trabajar con estudiantes estadounidenses de español algunos escritos de viajeros españoles en Estados Unidos. Gracias al Occasional Lecturer Program del Council for International Exchange of Students, pude visitar, además del Graduate Center, la Universidad de Milwaukee (WI) y la de Lincoln (PA). Mi agradecimiento, pues, a la Comisión Fulbright, al Council for International Exchange of Students, a los profesores y responsables de las citadas universidades (Lía Schwartz, Jeffrey Oxford, Constance Lundy, Maribel Poza), y a los alumnos, que tantas veces iluminaron mi lectura.

Recibido el 02/04/2013. Publicado el 31/05/2013

Transatlantic Cultural Relations, Spanish Post War Culture, Culture during the Cold War, Fulbright Program, Cultural and Scientific Exchange between the Unites States and Spain.

Nadie discute que las relaciones culturales entre España y Estados Unidos revisten singular interés para la historia política, sociológica, cultural y literaria de ambos países. Sin embargo, en los estudios de literatura española existe una desproporción entre la atención dedicada al primer tercio del siglo XX y la deparada al periodo posterior. Cierto es que en las primeras décadas de la centuria se produjeron muchas obras, algunas muy conocidas hoy y otras no tanto, en las que Estados Unidos (o su metonimia, Nueva York) tenían un papel protagonista. Destacan especialmente *Diario de un poeta recién casado*, de Juan Ramón Jiménez (1616) y *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca (escrito entre 1929 y 1930, aunque publicado más tarde). Pero no son los únicos, y una lista más amplia incluye, entre otros, al malagueño José Moreno Villa, Julio Camba, Edgar Neville y José López Rubio[2]. La bibliografía acerca de estas imágenes de Estados Unidos es ya amplia en los casos de Jiménez y Lorca, y se ha incrementado y extendido en los últimos años con ediciones y estudios de las obras menos conocidas[3].

Mucha menos atención han recibido los viajes a Estados Unidos durante la posguerra. Sorprende esta negligencia crítica, dado el obvio interés no solo literario, sino histórico y sociológico, aunque se explica parcialmente por la resistencia que en su momento habrían encontrado estos escritos entre ciertos sectores de la sociedad, antiamericanos (bien desde la derecha, bien desde la izquierda, pues desde ambos flancos hubo hostilidad), y la persistencia de los prejuicios americanos durante los años de la transición democrática (paradigmáticamente expresada en el *Yanki, go home* de las protestas anti-OTAN).

Sin ánimo de hacer una nómina completa, pueden mencionarse los siguientes títulos dedicados al país norteamericano por autores españoles que viajaron a él en los años de la posguerra: del periodista Manuel Blanco Tobío, *La América invencible* (Madrid, Editora Nacional, 1966), *Rapsodia americana* (Barcelona, Planeta, 1976) y *USA, patología de la prosperidad* (Madrid, Bullón, 1963); de Santiago de Churruca, Conde de Monterrey, *¿Norteamérica? Apuntes sobre los Estados Unidos* (Madrid, Editora Nacional, 1970); de Cayetano López Chicheri, *Esto es América*

[2] En *Una rana viajera*, Rafael Alarcón Sierra estudia las crónicas de viajes de Julio Camba. En el capítulo XIII proporciona una bibliografía sucinta, pero muy ajustada, de estudios dedicados a la presencia de Nueva York en la literatura hispana (2010: 125, nota 245).

[3] De nuevo es preciso citar el trabajo de Alarcón Sierra, quien hace una útil recensión de textos sobre Nueva York o los Estados Unidos escritos por autores españoles en las tres primeras décadas del siglo XX (2010: 141, nota 318). Como oportunamente señala, es muy posible que contribuyeran a excitar el ya vívido interés por la cuestión las traducciones de libros como *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, *Redescubrimiento de América* de Waldo Frank; *Nueva York* de Paul Morand, *Escenas de la vida futura* de Georges Guhamel o *Los Estados Unidos de hoy* de André Siegfried (véase Alarcón Sierra 2011: 141).

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

(Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1951); de Ramiro de Maeztu, *Norteamérica desde dentro* (Madrid, Editora Nacional, 1957[4]) y de Santiago Nadal, *Los Estados Unidos vistos desde cerca* (Barcelona, Destino, 1960).

Además de ellos, y en un lugar muy destacado por la relevancia que el resto de su obra escrita ha tenido, y tenía ya con anterioridad a sus viajes al país americano, destacan Rosa Chacel, Julián Marías y Miguel Delibes. Hablar de ellos conjuntamente se justifica tanto por los rasgos comunes a los tres que presentan sus trayectorias, como por lazos que existieron entre ellos: de manera independiente y sin que la amistad común desembocase nunca en una amistad de grupo, Chacel fue amiga de Marías y Delibes, y entre estos dos existió también una relación amistosa, aunque menos estrecha que la que unía a Chacel y el filósofo. Hay, además, que añadir que los tres autores que nos ocupan nacieron en Valladolid: en 1898 Chacel, en 1914 Marías; Delibes en 1920. Y si bien en el caso de Marías los vínculos con la ciudad natal resultaron pronto, si no disueltos, sí lasos[5], en el de Delibes y Chacel estos son fundamentales y se plasman en sus respectivas obras de manera patente. Más allá de que los tres fuesen vallisoletanos, otro motivo justifica la referencia a Castilla: los tres enlazan (aunque de manera distinta) con las ideas regeneracionistas que hicieron de esta región su emblema (con la consiguiente cruz: la degeneración en tópico).

Cada uno de estos tres autores escribe desde una circunstancia diferente y, por tanto, desde una perspectiva distinta. Julián Marías es el intelectual republicano que sufrió las represalias del franquismo pero nunca se exilió. Sus frecuentes viajes a EE.UU. no fueron definitivos, aunque se le propuso repetidamente el traslado. Su pro-americanismo le valió los ataques del franquismo, primero, y del antifranquismo, después. Rosa Chacel, sin embargo, viaja a Estados Unidos como exiliada, tras muchos años viviendo entre Brasil y Argentina, y sin un conocimiento directo de la España de Franco. Por su parte, Miguel Delibes, el más joven de los tres, representa la experiencia directa del cambio de las relaciones entre el franquismo y los Estados Unidos, antiguos enemigos y nuevos aliados en la Guerra Fría.

Existió amistad entre los tres, aunque no como grupo. Fue sólido el vínculo entre Chacel y Marías, unidos además por su formación orteguiana: ambos se declararon siempre seguidores de Ortega, y se movieron en la órbita de la *Revista de Occidente*, aunque con estatus muy diverso. Si Marías era el discípulo oficial, con estudios universitarios y tratados filosóficos, Chacel no podía refrendar su *orteguismo* con títulos, sus publicaciones eran libros de creación y en varias ocasiones

[4] Recoge artículos escritos a raíz de un viaje hecho en 1925 y publicados en *El Sol* (Madrid), *El País* (La Habana) y *La Prensa* (Buenos Aires). No obstante, el que en 1957 haya una publicación en libro evidencia el interés y la actualidad que el tema tenía es esos momentos.

[5] Marías es quien menos conexión mantuvo con su ciudad natal, pese a que en ocasiones se haya insistido en su arraigo vallisoletano (Parajón 1984: 29). El traslado de Julián Marías a la capital de España tuvo lugar en 1919, cuando contaba cinco años (Parajón 1984: 34, 56). No hay huellas de Valladolid en la obra de Marías —desde luego, no en la de orientación puramente filosófica, como cabría esperar, pero tampoco en la extensa producción de carácter sociológico, más divulgativo, ni apenas en su obra autobiográfica.

ISSN: 1594-378X

se mostró díscola con el maestro. La amistad entre Rosa Chacel y Julián Marías fue vigorosa y duradera; pese a ello, sus desacuerdos intelectuales fueron expresados a veces con acritud por parte de la novelista.

La cordial relación establecida entre Delibes y Chacel queda atestiguada en el diario del primero, *Un año de mi vida*, que refiere brevemente la bienvenida dada a la escritora en su visita a España en el año 1977. En tal ocasión, Delibes acompaña a Chacel a visitar la casa donde había vivido de niña, en la calle Núñez de Arce, y a Rodilana, un pueblo de la provincia de Valladolid en el que la escritora pasó un verano de su infancia (Delibes, 2007: 270-271).

Por lo que respecta a Delibes y Julián Marías, el primero siempre admiró al segundo: le eligió, por ejemplo, para inaugurar el Aula de Cultura de *El Norte de Castilla*, iniciativa de difusión cultural puesta en marcha por Delibes en 1965[6]. Y el filósofo fue precisamente uno de los que propusieron a Delibes para la Real Academia (los otros dos fueron Vicente Aleixandre y Pedro Laín Entralgo), y el encargado de responder al discurso de ingreso del novelista.

La huella de Ortega alcanza también a Miguel Delibes, que cita ocasionalmente al filósofo, cuya huella en *La sombra del ciprés es alargada* ha resaltado repetidamente la crítica. El escritor, con todo, confiesa que el estilo orteguiano le llegó no por la vía directa de la lectura de Ortega (que vendría más tarde), sino por el estudio del *Manual de Derecho mercantil* de Joaquín Garrigues, donde la huella del filósofo era patente (García Domínguez, 2010: 119).

1. LOS CONFLICTOS DE UN PRO-AMERICANO: JULIÁN MARÍAS

Julián Marías viajó a Estados Unidos por primera vez en 1951, invitado por Wellesley College en calidad de *Mary Calkins Professor*. Después visitó el país prácticamente cada año, y algunos años más de una vez. Impartió clases, seminarios y conferencias en instituciones de todo el país: Wellesley College, Harvard University, UCLA, Northwestern University, University of California at Berkeley, University of Wisconsin, Yale University, Tulane University, Bryn Mawr, Columbia University… También estuvo vinculado al Council of Foreign Affairs, la Biblioteca del Congreso de Washington y el Instituto Aspen, entre otros centros de investigación[7]. De los tres autores estudiados, la suya es la experiencia más dilatada

[6] Otro testimonio puede verse en el diario *Un año de mi vida*, en *Obras completas VII* (2007: 196). En el epistolario entre Delibes y el director de Destino y editor de su obra, José Vergés, este último expresa la poca estima que Marías le merece (Delibes y Vergés, 265-266); Miguel Delibes, sin embargo, insiste en varias ocasiones en que se trata de uno de los principales nombres del panorama cultural e intelectual de la España contemporánea. Incluso sirve de mediador, proponiendo a Vergés la edición de un volumen que recopilase parte de los escritos sobre cine del filósofo (Delibes y Vergés 230), y en una ocasión hace referencia al origen de Marías: «[…] Marías es un valor innegable y vallisoletano además» (Delibes y Vergés, 288; también 266, 368).

[7] Harold. C. Raley, en «El pensamiento de Julián Marías en Norteamérica" ofrece una bibliografía de las publicaciones de Marías en EE.UU., así como noticia de sus discípulos en el mismo, aunque advierte que, en general, el clima universitario estadounidense ha sido reacio a reconocer las formas filosóficas no sistemáticas (como la de Marías y su maestro, Ortega). El catolicismo no escolástico de Marías, por otra parte, ha perjudicado, a decir de Raley, a la difusión de Marías en

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

y profunda, y esto se refleja también en la escritura de un número mayor de obras sobre Estados Unidos.

Desde su primera visita comenzó a escribir artículos sobre diferentes aspectos de la vida en Estados Unidos. Estos se publicaron en *ABC*, *La Nación* (Buenos Aires) e *Ínsula.* Continuó la serie durante sus visitas a Harvard University, UCLA y Yale University, y escribió varios textos más tras su regreso a España. El conjunto, aunque variado en sus temas, era homogéneo en estilo, punto de vista e intención, y Marías los publicó en libro con el título *Los Estados Unidos en escorzo* (Buenos Aires., 1956). Una selección de textos del libro se publicó en *Modos de vivir; un observador español en los Estados Unidos*, editado por Edward R. Mulvihill y Roberto V. Sánchez y destinado fundamentalmente a universitarios estadounidenses.

En 1968 publicó Marías un nuevo libro en que intentaba reflejar los cambios que observaba en el país. Habían pasado quince años desde su primera visita. Este segundo volumen se tituló *Análisis de los Estados Unidos.* Una vez concluido, pero antes de su edición como libro, Marías publicó cada uno de los capítulos como artículos en el diario barcelonés *El Noticiero Universal*.

Los Estados Unidos en escorzo y *Análisis de los Estados Unidos* fueron traducidos al inglés y publicados conjuntamente bajo el título *America in the Fifties and the Sixties: Julián Marías on the United States* (trad. de Blanche De Puy y Harold C. Raley, Pennsylvania State University, 1972). Para esta edición, Marías escribió un prólogo y un epílogo titulado «The United States in 1970", que ampliaba así su visión comparativa, comprendiendo los 50, los 60 y el apuntar de los 70[8]. Posteriormente, Marías escribió una serie titulada «Los Estados Unidos en 1973", que se publicó en seis entregas en el diario *La Vanguardia*, los domingos del 7 de octubre al 18 de noviembre del año 73.

El filósofo escribió algunos otros ensayos de menor extensión sobre los Estados Unidos (por ejemplo, *Universidad y sociedad en Estados Unidos*, Madrid, Langa & Cía., 1954). Además, en *Una vida presente* –sus memorias, en tres volúmenes— incluye numerosos y extensos comentarios sobre el país, insistiendo en las mismas ideas que había expresado en sus ensayos, aunque es posible detectar un matiz más íntimo y privado. Leyendo *Una vida presente* se aprecia la importancia de los Estados Unidos en la vida y el pensamiento de Marías. Y algo más importante aún: se evidencia que él mismo desea que Estados Unidos aparezca como componente esencial de su trayectoria vital e intelectual: toda escritura memorialística es una *construcción* retórica del yo, y lo que el autor selecciona como elemento significativo, es parte de una estrategia, consciente o inconsciente, de esa construcción de la identidad (para uno mismo, en primera instancia y de modo más interiorizado; para los lectores, en segundo lugar, y de forma ya más deliberada). No hay duda de que Marías quiere que los Estados Unidos aparezcan como una experiencia decisiva en la construcción de su persona y de su trayectoria profesional, y el espacio que reciben en las memorias responde a ese deseo.

---

las universidades católicas, lastradas por una larga tradición escolástica (2004: 4; cito por la publicación electrónica del artículo).

[8] Estos artículos pueden encontrarse en la hemeroteca de *La Vanguardia*, disponible en línea: http://www.lavanguardia.com/hemeroteca.

ISSN: 1594-378X

No obstante, la mención de algunos de los títulos de los capítulos de *Los Estados Unidos en escorzo* puede dar idea –aunque somera— de la amplitud de intereses: «Ir de compras», «La vida intelectual en los Estados Unidos», «Universidad y sociedad en los Estados Unidos», «Un pueblo civil», «La mitad femenina de los Estados Unidos», «Negros en la nieve», «La televisión», «El inglés desde dentro»... Todos ellos indagan sobre diferentes matices de lo que significa ser «un americano» y sobre las diferencias con Europa, y en particular con España. Por ejemplo, el artículo titulado «Old-Fashioned», en el que trata de explicar cómo, siendo considerado el país más moderno, e incluso el más vanguardista, del mundo, Estados Unidos tiene tal pasión por lo antiguo. «Defensa y entrega de una forma de vida», otro de los capítulos, aborda un asunto delicado: los peligros de la amenaza comunista... y los peligros (mayores, y más reales) de la defensa contra ella, que podría destruir el ideal americano de libertad. En «La ciudad invertebrada», además de la cita evidente de Ortega, encontramos una valiosa descripción y discusión del trazado urbanístico de Los Ángeles (que le desconcierta). En «Balada del *drug store*» Marías describe poéticamente una institución tan «genuinamente americana» como el *drugstore*.

Algunas de las anotaciones de Marías anticipan –como lo habían hecho ya, de modo ejemplar, las de Juan Ramón Jiménez las ideas de Jean Baudrillard acerca del simulacro. Lo hace, por ejemplo, al hablar del cine y de su responsabilidad en la formación de la imagen de Estados Unidos en el mundo, ocasión que aprovecha para advertir de los riesgos de superponer una realidad construida y secundaria –derivad– sobre la «realidad real», confundiendo ambas: «Otras veces el cine rebaja, diluye y empobrece la vida americana, la convierte, no en caricatura de sí misma, sino peor; en *comics* de sí misma, en tópico elemental, en ultravulgaridad» (Marías 1964: 386). La diferencia con los filósofos posmodernos estriba en que Marías todavía cree en la existencia de una realidad primaria, auténtica, aunque repare en que a veces esta se encuentra semioculta por las construcciones culturales o, mejor dicho, de consumo, mientras que para Baudrillard lo real ya no existe. De modo similar, algunas de las observaciones de Julián Marías sobre el espacio y el urbanismo, especialmente las referidas al papel de la autopista en la vida americana, pueden relacionarse con las reflexiones posmodernas de Marc Augé sobre los no-lugares (o los lugares vacíos, o deshumanizados), si bien Marías no lleva tan lejos sus conclusiones, no solo porque escribe en los años 60, sino por el optimismo y la simpatía que impregnan sus escritos sobre la vida americana, y en especial los de su primer libro.

Su segundo libro sobre EE.UU., *Análisis de los Estados Unidos*, reflexiona sobre los cambios experimentados por el país en los quince años transcurridos desde la publicación de su primer libro. Uno de los cambios que destaca es la situación de la población afroamericana. No nos encontramos únicamente ante un cambio en la sociedad estadounidense, sino también ante uno experimentado por el punto de vista del filósofo. En *Los Estados Unidos en escorzo*, el único capítulo en el que hablaba sobre la población negra, «Negros en la nieve», era el más decepcionante del libro, pues se detenía en un pintoresquismo exotista, limitado y romo. En su segundo libro, Marías deja constancia de que la situación de la población afroame-

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

ricana en Estados Unidos es, por sí misma, un tema, con una serie de problemas que deben ser expuestos y discutidos. Y lo que es más: quiere que sus lectores españoles sientan el mismo interés que él ahora demuestra. Su enfoque y sus conclusiones pueden o no satisfacernos, pero al menos comprende que para ofrecer una visión completa de Estados Unidos, la población negra y sus reivindicaciones sociales han de ser tenidas en cuenta.

2. EE.UU. Y UNA ESPAÑOLA DE LA 'OTRA' ESPAÑA: ROSA CHACEL

A diferencia de Julián Marías, Rosa Chacel se exilió de España con su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio, y su hijo Carlos. Aunque a partir de los sesenta visitó su país natal, y por fin se instaló definitivamente en él durante la transición democrática, fueron casi cuarenta años los que vivió fuera. Desde 1940 fija su residencia en Brasil, aunque pasará largas temporadas en Buenos Aires, donde estudiaba su hijo y donde podía publicar y mantener contactos con el mundo literario hispánico. Durante estos años de exilio se produce la estancia de la escritora en Nueva York, que comprende desde finales de 1959 hasta noviembre de 1961, y que fue posible gracias a una beca de la John Simon Guggenheim Foundation[9].

Para rastrear los pormenores de la estancia de Chacel en Nueva York contamos con dos fuentes: en primer lugar, los documentos depositados en la John Simon Guggenheim Memorial Foundation relativos a la beca; en segundo lugar, los diarios y –en menor medida— las cartas de Chacel. A estas fuentes habría que añadir el ensayo *Saturnal*, que si bien no puede ser considerado fuente de información directa sobre las actividades de Chacel en Nueva York, fue, de hecho, el fruto del proyecto para el que se le concedió la beca Guggenheim (fruto tardío, eso sí, ya que su conclusión y publicación se demoró hasta 1972).

Los papeles depositados en la John Simon Guggenheim Foundation son un conjunto de documentos de carácter administrativo, requeridos por la Fundación para decidir la concesión de sus fondos y verificar el resultado de las investigaciones[10]. El conjunto contiene los papeles presentados por Chacel para la solicitud de la beca: un formulario de tres páginas, un listado de publicaciones y ponencias, una carta en inglés para el Sr. Henry Moe (representante de la Fundación que se había puesto en contacto con ella[11]) y un «plan de estudios», en español, en que se

[9] En la página web de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation puede consultarse la lista de becarios, donde se encuentra la entrada correspondiente a «Rosa Chacel, *Deceased*. General Nonfiction: 1959, 1960». (http://www.gf.org/fellows/results?query=chacel&lower_bound=1925&upper_bound=2011&competition=ALL&fellowship_category=ALL&x=19&y=4).

[10] Gracias al permiso de Carlos Pérez Chacel –hijo de la escritora— y a la cortesía y diligencia de la John Simon Guggenheim Foundation (en la persona de Mary Kiffer), he tenido acceso a los mismos.

[11] El martes 10 de febrero de 1959 Chacel anota en su diario: «Y una carta o más bien un montón de papeles de la Guggenheim Foundation para que solicite una beca. Me lo manda un señor Henry Allen Moe. ¿Le conozco?... Tal vez. En todo caso, no tengo ganas en absoluto de irme por un año a Estados Unidos… ni a ningún sitio: no tengo ganas más que de estar tranquila. […] Pero creo que contestaré porque Carlos [su hijo] dice que es el único medio de salir de aquí, de volver a Europa –

ISSN: 1594-378X

expone el tema de investigación. Chacel clasifica su proyecto de estudio en la categoría «Ensayo», y lo describe así: «Serie de ensayos bajo el título común "Crítica del Bien". A partir de los tres temas fundamentales "La relación de los sexos", "La idea del prójimo", "La paz", se desenvolverá un minucioso análisis de los afectos humanos, manifiestos o soterrados en la convivencia y en la creación intelectual y social». El resumen responde bien a lo que más tarde sería el ensayo, cuyo título fue, finalmente, *Saturnal*. La duración prevista por Chacel para su investigación es inicialmente de un año, aunque al término de este solicitó su renovación por un año más, y el centro de destino, la Universidad de Princeton. Esta solicitud contiene la lista de los informantes que respaldaron la solicitud de Chacel, y que fueron –en el orden en que aparecen en el formulario— Julián Marías, Severo Ochoa, Arturo Despouey, Concha de Albornoz, Enrique Anderson Imbert, Victoria Ocampo y Eduardo Mallea.

El «Plan de estudios» depositado en la Fundación constituye un primer esbozo de *Saturnal*, y confirma que Chacel concibió inicialmente su obra como una «serie de ensayos» relativamente independientes, aunque con tema común expresado en ese título que finalmente quedaría en el cajón, «Crítica del bien». En qué consiste esta cuestión lo expresa Chacel en las siguientes líneas, de sentido bastante críptico: «[...] emprender el análisis de aquellas cosas que el hombre occidental no quiere cambiar ni perder, investigar *los males* intrínsecos de *lo mejor* –aquello de lo cual no podemos dudar– del BIEN mismo, esto es del amor en sus tres mundos, sexo, corazón, mente». La exposición de este plan de estudios pone el acento sobre el valor de la experiencia y la vida por encima de la erudición, en una orientación que podemos llamar raciovitalista, orteguiana. Hacia el final de la memoria, Chacel expone las razones por las que un viaje a Estados Unidos convendría a su investigación. Estas palabras –aun después de filtrar lo que de enfático puede tener un documento de estas características, escrito a fin propiciar la concesión de una beca— confirman que la autora consideraba la experiencia directa de la vida americana como algo indispensable para completar esa «toma de pulso» de su tiempo que se había propuesto realizar:

> He vivido en todos los pueblos latinos de Europa y en algunos de América: enriquecería mucho mi experiencia ver vivir a la juventud de E.U., de la que conozco por el cine americano, que admiro en extremo, su clima desde hace mucho tiempo y creo que me sería tan provechoso como asistir a la más alta cátedra mezclarme y exponerme a las imprevisibles secuencias de la realidad entre la gente que trabaja, que estudia o que, simplemente, va por la calle. Constituiría un verdadero lujo para mi deseo de conocimiento poder viajar un poco, ponerme ante diversos paisajes, fisonomías, almas.

---

eso, suponiendo que los dólares que pueda recolectar den para ello—, así que haré las gestiones: por mí no quedará» (Chacel, 2004: 140-141).

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

Los diarios de Chacel nos ponen al corriente del tortuoso proceso de solicitud de la beca, como más adelante nos servirán para atisbar las actividades de la escritora en la ciudad de Nueva York, y las vicisitudes que rodearán la génesis del libro *Saturnal*. Con todo, es preciso advertir que estos diarios callan a menudo más de lo que cuentan, y que muchos aspectos de la estancia de la escritora en la metrópoli los ignoramos por completo. También, a su manera, este silencio es un hecho elocuente.

De lo que sí dan buena cuenta los diarios es del proceso de solicitud de la beca, el rechazo que el mismo provoca en la escritora, su desánimo una vez que esta le es concedida, el temor a encontrarse de nuevo con uno de sus viejos fantasmas —encontrarse «desclasada» entre los intelectuales oficialmente reconocidos, a causa de su autodidactismo y su escasa diplomacia. En definitiva, la perspectiva prometedora de instalarse en Nueva York con una de las becas más prestigiosas del mundo intelectual despierta en Chacel (muy de acuerdo con su particular carácter) una mezcla de abulia y agresividad pasiva, pese a las bibliotecas que aguardan en Nueva York, pese al dinero y la relativa tranquilidad que le ofrecía… Y una vez instalada, las anotaciones insisten sobre la inadaptación en los círculos intelectuales, o las dificultades con la lengua inglesa.

Fuera de los parcos apuntes de los diarios sobre la vida cotidiana en Nueva York, lo cierto es que Chacel no escribe nada relevante que trate directamente sobre su estadía en la ciudad. El único texto en que Chacel recuerda expresamente su visita a Nueva York es un breve ensayo titulado «Mis viajes», escrito para un programa radiofónico en el que varios escritores o personajes relevantes de las artes recordaban sus viajes a otras ciudades. Está publicado en la *Obra Completa* de la autora, y al parecer no llegó a emitirse, pero debe fecharse tras el regreso a España, a partir de los años 70. Pese a la gran unidad de toda la obra de Chacel, no cabe duda de que este texto es más bien un trabajo de circunstancias. Los comentarios acerca de la ciudad no aportan demasiado sobre su visión de la misma, de la que no dice, en realidad, absolutamente nada, fuera de que le gusta. Al leer el pasaje queda claro que, más que de 'sus viajes', Chacel está hablando, como siempre, de 'sus libros', y que Nueva York significa, para ella, *Saturnal*:

> Quede sentado que me gusta Nueva York y que, por gustarme, trabajé mal durante varios meses. Rodé por las calles, por el parque, hice pequeñas excursiones a casas de amigos por las afueras… En fin, pasaba ya el primer año y yo no tenía terminado mi libro. Pedí una prórroga y me la concedieron. . Volví a callejear, a contemplar la ciudad. Faltaba poco para terminar el segundo año, enjareté unas cuantas páginas suficientes para parecer un libro, las entregué y me dispuse a dejar Nueva York, con mala conciencia profesional, pero con gran satisfacción viajera. (Chacel, 1993: 603).

Si acudimos a sus diarios, tampoco encontraremos ningún pasaje en el que Nueva York, o el modo de vida estadounidense, sus instituciones o sus costumbres… sean valorados explícitamente, ni siquiera descritos. Hay, sí, ocasionales apuntes sobre sus dificultades en la ciudad norteamericana. Uno de los aspectos

ISSN: 1594-378X

que determina decisivamente su inadaptación e incomodidad es su falta de soltura con la lengua inglesa:

> He dormido una larga siesta, que me habría descansado mucho si no hubiera tenido un sueño sumamente desagradable, estúpido, de un prosaísmo y una realidad indignante. Soñé que en el *super-market* me ponía a hablar con un viejo cargador y me robaba todo el dinero que llevaba en el bolso. Lo más desagradable es que el sueño estaba confeccionado con las pequeñas cosas reales de todos los días: las conversaciones en tres o cuatro idiomas –más bien, en ninguno existente— con cualquier pobre diablo y la preocupación del dinero. Es indignante que se repitan en el sueño las cosas que en la realidad le tienen a uno harto. (Chacel, 2004: 157).

El pasaje me parece sumamente interesante, pues en él se concitan el interés por la dimensión onírica de la vida humana y su motivación –el interés por el inconsciente, y en particular Freud, fueron cruciales en la formación de Chacel– así como las miserias que acucian la vida cotidiana de la escritora y entorpecen su labor, en Nueva York como en Río o Buenos Aires.

Otros comentarios hacen referencia a sus recorridos de almacén en almacén, en busca de ropa aparente y de bajo precio que luego ella misma reforma, para aparentar 'algo' en las reuniones sociales a las que alguna vez se ve obligada a acudir. En definitiva, una vez más (y quizá ahora más que nunca) Chacel se encuentra fuera de lugar: «Dios mío, ¿qué hago yo aquí, separada de mis semejantes? ¿Por qué no se me ha dado una vez en la vida la ocasión de poder hablar hasta hartarme con la gente que está en las avanzadas del pensamiento? No sé por qué, pero el caso es que no se me ha dado, ni creo que llegue a dárseme jamás» (Chacel, 2004: 174).

Durante este tiempo, apunta ocasionalmente en su diario sus opiniones sobre el ensayo para cuya elaboración le ha sido concedida la beca. Esas notas oscilan entre algún destello de tímida esperanza y la autocrítica más feroz, aunque en general es esta la que predomina. La estancia neoyorkina llega a su fin y el ensayo no está terminado, en opinión de Rosa, aunque lo escrito servirá para «cumplir el expediente» con la Guggenheim Foundation. El 9 de noviembre apunta «A bordo del "Vulcania". Se acabó Nueva York. Todo normal. Cansancio enorme» (Chacel, 2004: 235). A partir de este momento se sucederán los intentos de terminar el ensayo, aunque como ya sabemos, pasará mucho tiempo hasta que la escritora lo dé por terminado y lo entregue a la imprenta para su publicación en 1972, sin llegar a tener jamás una opinión enteramente favorable del resultado.

3. DELIBES Y EL PROGRAMA FULBRIGHT

Miguel Delibes viaja a Estados Unidos en 1964, para incorporarse al Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland co-

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

mo profesor visitante por un periodo de seis meses. La visita de Delibes, fruto de la cual es el libro *USA y yo* (Barcelona, Destino, 1966), fue posible gracias a la concesión de una beca Fulbright[12]. El objetivo era impartir en la Universidad de Maryland un curso cuyo título fue «La novela española contemporánea» (García Domínguez, 2010: 373)[13].

El Programa Fulbright había sido creado en 1946 a iniciativa del senador J. William Fulbright, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo entre países, el intercambio cultural y el entendimiento pacífico. España suscribe el Programa en octubre de 1958; se crea entonces la Comisión de Intercambio Cultural y se inician los intercambios con el país americano. Se trataba de una de las consecuencias –la más valiosa, desde el punto de vista cultural e investigado– de los acuerdos militares establecidos entre Estados Unidos y España en los años 50. Como es sabido, al término de la Segunda Guerra Mundial, España quedó políticamente aislada (con excepciones como el apoyo argentino) a causa de su apoyo a las potencias totalitarias. En 1946 la ONU votó en contra del ingreso del país. Pero el régimen franquista trataba de dar un viraje, buscando alianzas más ventajosas: aprovechando el nuevo marco de la Guerra Fría, podía presentarse ante el mundo, y sobre todo ante el antiguo enemigo (los Estados Unidos) como primer paladín de la lucha contra el comunismo soviético. Y a Estados Unidos le interesaba reconciliarse con un país que podía serle de ayuda estratégica en el difícil equilibrio de poderes con la Unión Soviética. Mientras que en América el macartismo provocaba un clima de histeria colectiva contra el comunismo, en España el régimen se lavaba la cara, enterrando los signos que la vinculaban al antiguo eje (por ejemplo, se eliminó el saludo fascista). En 1950 termina el aislamiento económico de España, gracias a la intercesión de los Estados Unidos, y en 1953 se firman los acuerdos bilaterales que permiten la instalación de bases militares estadounidenses en territorio español. La visita de Eisenhower y su abrazo con Franco, en 1959, rubrica

[12] García Domínguez refiere las fechas exactas del viaje: el escritor y su esposa parten el 12 de septiembre de 1964 del puerto de Algeciras, a bordo del *Constitution*, y regresan el 20 de diciembre de ese mismo año. Sin embargo, no menciona el programa americano de intercambio científico y cultural que hizo posible la estancia, y alude tan solo a una «invitación» de la Universidad de Maryland, donde Delibes habría sido «profesor visitante» (2010: 274). El nombre de Miguel Delibes Setién, junto con los datos de su estancia, figuran en la base de datos de los exbecarios Fulbright incluida en el CD que acompaña a la monografía de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla *Viento de poniente*. En la citada biografía de Delibes se relata con detalle el grave accidente doméstico sufrido por sus hijos Adolfo y Camino acaecido unos meses antes del viaje, y que a punto estuvo de frustrarlo (García Domínguez 2010: 367-369). En sus cartas a Vergés, Delibes hace escuetas pero frecuentes menciones al accidente y la paulatina recuperación de los niños (Delibes y Vergés 226, 227, 230, etc).

[13] Miguel Delibes comenta algunos preparativos del curso e impresiones sobre la oportunidad que representa la beca en las cartas dirigidas a su editor, Josep Vergés. Así, por ejemplo, el 27 de abril le comenta que está preparando el curso que impartirá en la Universidad de Maryland el otoño siguiente, para lo cual le pide a Vergés materiales e información relativos al premio Nadal (Delibes y Vergés 214); el 14 de julio anuncia que va a retirarse a Sedano para elaborarlo (224) y el 20 de agosto le confiesa a su editor que, con el accidente sufrido por sus hijos Adolfo y Camino, va retrasado en la preparación del curso (230). El accidente de sus hijos menores llega a hacer a Miguel Delibes pensar en la renuncia al viaje (231).

ISSN: 1594-378X

simbólicamente la nueva alianza. Un año antes, había comenzado a funcionar el Programa Fulbright en nuestro país. Tal y como informa la propia página de la Comisión, su actividad «[…] fue clave entre 1958 y los años 80 pues era el único programa de intercambio educativo y cultural con los Estados Unidos» (Archivo Fulbright, web; Delgado Gómez-Escalonilla 2009).

Usa y yo no es el único libro de viajes de Miguel Delibes: anteriormente, había publicado *Por esos mundos* (1961)[14] y *Europa, parada y fonda* (1963), dedicado a sus pasos por Italia, Portugal, Alemania y la capital francesa. Posteriormente al libro que nos ocupa escribiría *La primavera de Praga* (1968) y *Dos viajes en automóvil* (1982), sobre sus andanzas por Suecia y los Países Bajos[15]. En ninguno de estos títulos, sin embargo, se apela a una relación personal, subjetiva y particular, casi íntima, con el punto de destino, como en *USA y yo*. Al igual que los anteriores viajes del autor, el contenido del libro se había publicado previamente en forma de crónicas en los periódicos *El Norte de Castilla* (Valladolid) y *La Vanguardia* (Barcelona), y en la revista *Destino* (Barcelona). En *El Norte de Castilla*, la serie llevó como título «La otra cara de América», y las treinta y cinco crónicas que la integraron se publicaron entre diciembre de 1964 (cuando el escritor acababa de regresar) y abril del año siguiente. La aparición en *El Norte* suscitó el interés de *La Vanguardia* y *Destino*, que publicaron una selección de artículos (a veces, cambiando sus títulos)[16]. Las series aparecidas en *La Vanguardia* y *Destino* se titularon, respectivamente, «U.S.A. por el ojo de la cerradura» y «Bocetos *made in* U.S.A.» (García Domínguez, 2010: 374).

El libro *USA y yo* aparece en abril de 1966, en la colección «Ser o no ser» de Destino. Se trata de una edición plagada de erratas, como el autor repetidamente

[14] En realidad, en 1956, con ocasión de dos viajes a Chile (aunque el escritor visitó también Brasil y Argentina), se publicó *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)*. Más tarde se añadieron las páginas correspondientes a un viaje a Tenerife, y el libro, con el nuevo material, vio la luz como *Por esos mundos. Sudamérica con escala en Canarias* (1961).

[15] Dichos libros, con información sobre sus respectivas ediciones anteriores, en prensa o en volumen exento, están incluidos en el volumen VII de las *Obras completas* de Miguel Delibes, dedicado a *Recuerdos y viajes*. Además, en esta edición se recogen otros dos textos relacionados con la faceta viajera del autor, no publicados como libros independientes: «Juan Ramón Jiménez, en Maryland (1967)» (escrito a raíz de la visita a Estados Unidos y publicado en *Revista de Occidente*, año V, 2ª época, nº 46, enero 1967, 101-106, y más tarde en *Vivir al día*, de 1968) y «Breve paseo por Croacia (1985)» (publicado en prensa y después integrado en *He dicho*, 1996).

[16] El 4 de noviembre de 1964, desde Washington, Delibes anuncia a su editor «cuando regrese a Valladolid te enviaré unas impresiones periodísticas sobre Estados Unidos —hoy— para *Destino*» (Delibes y Vergés, 235). Vergés se muestra desde el comienzo interesado por esta serie de escritos (236), y hace notar la conveniencia de que el autor tome fotografías para los reportajes (cuando la serie de crónicas se edite como libro, la posibilidad de que el texto aparezca acompañado por fotografías será una de las cuestiones que Delibes y Vergés más discutan, a causa de los derechos de autor de las imágenes tomadas por fotógrafos profesionales). Más detalles sobre el proceso de escritura de serie de crónicas y de los problemas para incluir fotografías, en Delibes y Vergés, 239, 243, 244, 245, 248, etc). La primera entrega para la revista *Destino* la hace Delibes el 27 de marzo de 1965. La serie llevaba el título general «U.S.A. por el ojo de la cerradura» (la revista *Destino* está disponible gracias a ARCA, el Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, en http://www.bnc.cat/digital/destino/index.html [última consulta: 31/05/2013]).

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

hará notar en las cartas dirigidas a su editor, Josep Vergés (Delibes y Vergés, 274, 308, 338). Al poco de aparecer el libro, en julio de 1966, Juan Teixidor, corrector de la editorial Destino, escribió una carta a Delibes disculpándose por las erratas (Delibes y Vergés, 276). En 1980 apareció una nueva edición del mismo. Además, como había sucedido con Marías, hubo una edición estadounidense, prologada y anotada por Fortuna L. Gordon (Nueva York, The Odissey Press, 1970). Posterior a la aparición del libro es el articulo «Juan Ramón Jiménez en Maryland (1943-1951)», donde Delibes escribe acerca de los años pasados por el poeta y su esposa, Zenobia Camprubí en la Universidad de Maryland. Este artículo de homenaje vio la luz precisamente en la *Revista de Occidente*, con la que Chacel y Marías habían tenido una relación especialmente estrecha.

Componen *USA y yo* un total de treinta y tres capítulos concebidos como breves ensayos dedicados a distintos aspectos de la vida estadounidense: el divorcio, el trato dispensado a los ancianos, la vida religiosa, la situación legal y social de los afroamericanos, la educación y la universidad, etc. En la primera edición se incluyen cincuenta y ocho fotografías en blanco y negro. En el libro no aparece el nombre del autor de las imágenes, que fue el fotógrafo Oriol Maspons. Estas no han vuelto a aparecer en ninguna de las ediciones posteriores del libro[17].

Una de las cosas que más llaman la atención al leer *USA y yo* es que Miguel Delibes, convertido en «el viajero», elude los pormenores concretos de su experiencia personal como profesor en la universidad americana: no alude a la Beca Fulbright en su libro, ni apenas a las clases. En las cartas enviadas a Josep Vergés durante la estancia, sin embargo, sí encontramos comentarios sobre la asistencia de estudiantes a sus cursos, el interés por la cultura y literatura españolas y la presencia de títulos de la editorial Destino en una librería de Georgetown (Delibes y Vergés, 232), así como a la «enorme cantidad de lectores» de su obra en Estados Unidos, y en especial de *El camino* (238), además de su desagrado por la comida o el café americanos (232). El escritor escinde así su faceta personal, íntima –vertida en un epistolario que en principio no se planteaba publicar– de la faceta de creación –con un innegable componente ficcional– que supone el libro de viajes, donde las opiniones sobre Estados Unidos las filtra el personaje del viajero, aparentemente desligado del yo real de Miguel Delibes, y por ello –aparentemente– más imparcial, quizá incluso más 'vacío' de contenido –y más susceptible de ser completado en su caracterización por el lector, a su capricho.

En general, pueden encontrarse muchas notas comunes con la visión de Julián Marías (quizá de manera especial con el primer libro de este), sin menoscabo de la originalidad del libro de Delibes. Esta se manifiesta principalmente en el estilo, mientras que las notas comunes atañen por lo general al contenido (urbanismo, prosperidad del país, maquinización –que preocupa más a Delibes que a

[17] A propuesta de Miguel Delibes, ya *El libro de la caza menor* había aparecido acompañado de una serie de fotografías de Francisco Ontañón (Delibes y Vergés 198, 200). Es también el escritor quien sugiere acompañar, primero la serie de artículos sobre USA, y luego el libro, de fotografías de Oriol Maspons (autor también de la serie de fotografías que acompañaron a *El libro de la perdiz roja*, Barcelona, Lumen, 1963). Delibes insiste repetidamente pese a ciertas reticencias de Vergés (Delibes y Vergés 245-248, 250, 254, 261), y se ofrece a escribir los pies de foto (Delibes y Vergés 263).

ISSN: 1594-378X

Marías– higiene…), pero también al punto de vista adoptado desde el inicio. Ya desde el título, el novelista declara su intención de mostrar no una visión imparcial de Estados Unidos, sino precisamente una impresión muy parcial: la suya (del mismo modo que Marías ofrecía su particular *escorzo*). Pero, tal y como refleja la «Nota previa» de Delibes, el punto de vista escogido, que no desdeña un punto de humorística autoparodia, dista mucho del de Marías:

> Resumiendo: estos Estados Unidos son 'mis' Estados Unidos (un país no es solo lo que ese país sea sino lo que le añade la perspectiva de cada observador y aun la disposición psíquica y mental de este). Con esto quiero subrayar que el título de estas páginas, aunque de entrada pueda parecer un poco fatuo, no es, si bien se mira, sino un acto de humildad. (Delibes 2007: 683).

Estas últimas palabras son cruciales, pues explican el tono de modestia –de deliberada paletería, incluso– que vamos a encontrar en el ensayo y que constituye uno de los rasgos de originalidad del libro[18], una diferencia de actitud respecto del libro de Marías que, además, se traduce en un estilo muy distinto también del empleado por el filósofo.

El estudioso de la obra delibesiana Ramón García Domínguez considera que las impresiones de Delibes proceden de un equilibrio entre la «mirada virgen, no contaminada de antemano por el prejuicio o incluso por la erudición» (2003: 173), que posibilite la sorpresa y el asombro, y la «mirada escrutadora para intuir lo aparentemente oculto y sacar a flote lo que subyace» (174). Esto, válido para todos los libros de viajes de Delibes, alcanza una significación especial en *USA y yo*, porque en este caso la voluntaria adopción de una mirada libre de prejuicios y el tesón en indagar más allá de los lugares comunes y de lo llamativo a primera vista, tienen como consecuencia una imparcialidad política que en España podía resultar problemática tanto con los franquistas más conservadores como con los antifranquistas enemigos del capitalismo.

En la ya citada «Nota previa» se percibe la vocación de llaneza del libro; para lograrla el escritor se vale, en primer lugar, de un personaje interpuesto cuya identificación con el autor de la portada (Miguel Delibes) es evidente, pero que introduce un cierto distanciamiento relativizador y a veces socarrón (y que de paso recuerda lo que de ficción tiene el libro de viajes, y que no tiene que ver con

[18] María Rubio habla de «el contraste entre la humildad del viajero, capaz únicamente de trasladar al lector unas someras impresiones, y la intuición del periodista, que no se resiste a la exposición analítica», explicando con acierto que «al desdoblamiento recurre Delibes cuando la realidad le desborda por la emoción o la sorpresa y necesita el auxilio de una voz más para explicarla» (2010: 72). Este desdoblamiento del escritor en un 'otro', el viajero, constituye, en palabras de Rubio, una «técnica que utiliza a modo de filtro para no exponerse abiertamente ante el lector, pero también para poder exponer abiertamente determinados temas» (92). En efecto, la aparente ingenuidad de ese viajero paleto y asombrado permite al escritor una mirada *naïf* que repara en hechos que podrían pasar desapercibidos, subrayando lo que tienen de insólitos o de absurdos, y llegando hasta el meollo de su significado (véase también García Domínguez, 2003: 173-174).

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

la veracidad de lo que en él se relata). Este personaje interpuesto es el de «el viajero», en muchas ocasiones «el viajero» alterna con el «uno» impersonal[19]. No es que las apreciaciones en primera persona falten por completo, pero la alternancia con la tercera persona desdibuja el contorno individual de Miguel Delibes, el conocido novelista, en estas páginas: no es un célebre escritor viajando, sino un viajero cualquiera: «De momento, uno –el viajero— se ha zambullido por una escotilla de este gigante trasatlántico que atiende por 'Constitution' y se ha hecho a la mar» (2007: 685). El narrador desea establecer un claro contraste entre su personaje, caracterizado por la humildad, la mentalidad pueblerina y la intimidación (a menudo, humorística) ante la urbe colosal: «[...] uno está construido para desplazarse en carreta de bueyes y el progreso le viene grande a su sensibilidad rural» (2007: 686). La auto-caracterización como 'paleto' que no se adapta bien a las novedades (y que le sirve para ironizar sobre esas novedades, recordándonos que su valor no es absoluto) se repite cuando, después de describir el barco como una «jaula de oro» en que el pasajero se siente encerrado, apostilla: «Claro que todo esto puede responder también a la sensibilidad campesina del que suscribe, hombre habituado a los amplios, inacabables horizontes de Castilla, y a la tierra firme bajo los pies.» (2007: 687). El propio Delibes, en la reflexión sobre el viaje –en abstracto— con que se abre el primer capítulo de *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)* (1956)[20], nos brinda la clave de esa actitud de palurdo asombrado, postura deliberadamente cultivada a fin de mejor captar cuanto le rodea: «Quien viaja con la pretensión de estar de vuelta de todo es un observador frustrado; se precisan ojos de palurdo para sacarle a un viaje un rendimiento» (2007: 389).

Una de las notas más singulares del libro de Miguel Delibes es su humorismo. En los ensayos de Marías no faltan comentarios irónicos, pero no aparecen con la misma frecuencia, y sobre todo, los medios empleados no son los mismos. Marías puede situar a su yo protagonista en situaciones cómicas, pero nunca emplea ese distanciamiento levemente caricaturesco que es una de las claves del libro de Delibes.

Este humorismo de Delibes forma parte de su estrategia de personalismo y humildad: no habla *ex cátedra*, en ningún momento parece querer dar a su interpretación validez más allá de la que tiene para sí mismo, y por eso puede aliviar el tono de su libro con frecuentes comentarios como este sobre las jeringuillas

[19] Este uso del 'uno' impersonal, frecuentísimo en el libro, se relaciona, evidentemente, con el rechazo que Delibes manifiesta por lo confesional en varios lugares, como la «Introducción" a su diario, Un *año de mi vida* (Delibes 2007: 133; véase también la «Presentación», sin firma, a ese mismo volumen, pág. IX, así como el comienzo del «Prólogo» de Hans-Jörg Neuschäfer (2007: XIII-XV). Ese «uno», o el personaje interpuesto de «el viajero» le sirve al escritor para adoptar un punto de vista sencillo, natural, que contraste con lo aparentemente extraordinario e hipermoderno de los Estados Unidos, relativizándolo en cierto modo. Como ha señalado María Rubio, esta prevención hacia el deslumbramiento de lo exótico o extravagante es uno de los rasgos –hay otros– que manifiestan las semejanzas del Delibes viajero con otro autor de libros de viajes (que son un su caso lo más destacado de su producción, y no una veta lateral): Josep Pla. (Rubio, 2010).

[20] Este libro se publicaría más tarde, con el añadido de las páginas de un viaje a Canarias, bajo el título *Por esos mundos. Sudamérica con escala en Canarias* (1961).

ISSN: 1594-378X

desechables (que aún no se empleaban en España): «La inyección americana, como nuestras abejas, muere después de picar» (2007: 716) (donde además es patente la oposición vida futurista / vida natural). Sin embargo, el humor no es en los libros de viajes de Delibes una vía de escape hacia lo liviano, una manera de evitar «meterse en camisa de once varas» ante temas espinosos. Bien podemos afirmar, con María Rubio, que los libros de viajes del novelista traslucen «una inusual valentía dada la época de escritura pues, lejos de evitar el juicio personal, nos sorprende constantemente con valoraciones en el campo de la religión, la política o la economía, envueltas, eso sí, en grandes dosis de ironía y humor» (Rubio 75). Citaré únicamente un ejemplo, pero tan elocuente, creo, que compensa el no mencionar otros. En el capítulo XIV, titulado «Los viejos», Delibes analiza el origen del abandono y la soledad en que viven muchos ancianos en los Estados Unidos, apuntando, como causas, al practicismo y la escasa sociabilidad de la vida del país, de la que todos –también los que ahora son viejos, o lo serán mañana– han participado y participan. La crítica sociológica baja del pedestal y se explica en traje de andar por casa, bajo la forma de conversación anecdótica rayana en el absurdo (y, gracias a ello, perfectamente comprensible):

> Con frecuencia, en mis visitas a hogares americanos he oído elogiar cálidamente la institución de la abuela española:
> — ¿Qué hacen ustedes para conseguir esas abuelas? Yo daría la mitad de mis ingresos por poder contar con una abuela española.
> Naturalmente el americano añora la abuela española en su fase útil, es decir, esa abuela que oscila entre los cincuenta y los setenta años y para la que no hay mejor esparcimiento que el pasar la tarde con los nietos. Una abuela en esta disposición resolvería, no cabe duda, multitud de problemas en los hogares americanos. Pero este tipo de abuelas no se improvisa. Es el resultado de un proceso paulatino y, en última instancia, la consecuencia lógica de un viejo concepto familiar:
> — Mire, ustedes fabrican bien los automóviles; nosotros las abuelas; nuestras abuelas están tan perfectamente rematadas que rara vez hay que mandarlas al taller. Son dos habilidades distintas. Ustedes envidian nuestras abuelas y nosotros sus automóviles. Así es la vida. (Delibes 2007: 759-760)[21].

[21] Sin embargo, en 1980 se ve obligado a rectificar su opinión al respecto. Lo hace en *Dos viajes en automóvil*, al hilo de las reflexiones que en él suscita la visita a Suecia: «Hace quince años hice una exaltación de la abuela española como institución; una abuela que vivía en función de sus nietos en oposición a la abuela norteamericana, que seguía viviendo su vida y veía a sus nietos una vez al mes. Más hubiera adelantado mordiéndome la lengua. Cinco años después la abuela-tipo americana estaba aquí, era nuestra abuela-tipo, apenas quedaban residuos de la antigua abuela hispánica.» (Delibes, 2007: 910).

http://www.ojs.unito.it/index.php/artifara
ISSN: 1594-378X

Finalmente, y como ocurre con sus otros libros de viajes, el contacto con lo extranjero, con lo diferente (también con lo común) sirve a Delibes para percibir y comprender mejor su propia tierra: «Cada salida mía al extranjero me ayuda a percibir un nuevo matiz de Castilla, matiz que hasta ese momento me había pasado, quizá, inadvertido»[22].

4. CONCLUSIONES

Para Ortega, Alemania había sido el modelo de un sistema de vida, de una nación vertebrada. Después de la Segunda Guerra Mundial, otro modelo es necesario. Incluso el franquismo, antiguo aliado de la Alemania nazi, comprende esto rápidamente y comienza un viraje metódico en sus alianzas. Para Julián Marías el modelo – no solo para España, sino para Europa entera– son los Estados Unidos, país del que llega a tener un conocimiento amplio y profundo, que trata de transmitir en sus más cotidianos detalles a los españoles (a quienes considera en «estado de error» acerca del país, a causa en primer lugar del antiamericanismo del franquismo temprano, y en segundo lugar del no menor virulento antiamericanismo de la oposición izquierdista al régimen). Esta oposición de flancos encontrados que coincidían en censurarle por su postura ideológica (aunque paradójicamente por razones contrapuestas) es uno de los hechos que a la postre más marcarán la vida de Marías, su actitud personal a partir de la madurez, y especialmente la que traslucen sus memorias, así como, a mi modo de ver, la recepción de su obra y su figura en los últimos años.

Delibes, por su parte, continúa en la estela de Marías, con el que tiene numerosos puntos en contacto. Pero no le interesa tanto reflejar un «sistema de vida» que pueda servir de modelo. Es más crítico con los Estados Unidos que Marías, más escéptico, aunque no omite cuando le parece elogioso o imitable, e incluso incurre en opiniones políticamente arriesgadas. Como Marías, ejerce de español en los Estados Unidos con un sentido ético, y no abandona nunca Castilla como punto de referencia y comparación, con un hondo sentido crítico.

---

[22] Artículo publicado en *La Vanguardia* en enero de 1981 y cit. en Ramón García Domínguez 2007: 175. En palabras de María Rubio, «Los libros de viaje de Delibes […] cuestionan en el fondo hasta qué punto la mirada sobre lo ajeno no sea en definitiva una mirada sobre lo propio. Como sucede en todo viajero que se precie, para Delibes conocer Estados Unidos, Suecia, Argentina, Chile, Italia o Portugal sólo ha sido una manera de conocer mejor España» (82) Y más adelante, en el mismo trabajo: «Castilla es el espacio vital, vivido en la profundidad del tiempo, el escenario también de sus historias. Es el origen y el final del viaje. Es el punto de partida y el de retorno; el punto de focalización y el objeto focalizado. Un punto de referencia constante en su mirada hacia los *otros mundos*. Y para el Delibes viajero es también la certeza del regreso. Castilla es el escenario fijo, el que espera al escritor cuando el viajero regresa y desde donde da forma literaria a sus viajes. Ante ella se abren como posibilidad los otros mundos, los ajenos, por los que transita, sorprendido, el viajero. En la misma medida que estos viajes son una forma de ensanchar el horizonte, son también un medio para hacer más profundo, más denso, el conocimiento de su espacio vital. La horizontalidad del mundo se amplía en la misma proporción que aumenta la verticalidad del espacio vital. Este es también el sentido de los viajes para Delibes, descubrir y conocer mejor Castilla.» (86; véase también García Domínguez 2003: 177-178).

ISSN: 1594-378X

Por lo que respecta a Chacel, ella –igual que en otras obras– se desentiende del programa seguido por sus contemporáneos, enfatizando su condición de *outsider*, y ni siquiera refleja su estancia en Nueva York en un texto específicamente dedicado a ello. No obstante, sí da noticia sobre la obtención de la beca y la temporada neoyorkina, si bien en un tono de manifiesto desdén, de acuerdo con la postura ambigua de ambición intelectual combinada con nihilismo profesional que la caracteriza, y que puede no ser otra cosa (ella misma así llega a confesarlo) que orgullo.

Tres viajeros españoles, en fin, por los Estados Unidos; tres trayectorias muy diversas entre sí, tanto en el punto de partida como en la meta, y en su particular manera de reflejarlas por escrito (o, en el caso de Chacel, de omitirlas). El contacto de los tres autores con el país americano se produce, como hemos visto, en un momento crucial de cambio en el panorama político internacional (la guerra fría y la división en dos bloques, capitalista y soviético, al término de la Segunda Guerra Mundial). Las experiencias de Marías, Chacel y Delibes, con sus singularidades individuales, resultan valiosos testimonios de un fenómeno (el viaje hispánico a los Estados Unidos) que contaba ya con ilustres precedentes, pero que en ellos se actualiza conforme a un nuevo orden mundial cuyas consecuencias dejaron honda huella en el panorama político y cultural de España.

Bibliografía

ALARCÓN SIERRA, Rafael (2010) *Una rana viajera. Las crónicas y los libros de viajes de Julio Camba*, Sevilla, Renacimiento.

ARCHIVO FULBRIGHT (web) https://www.fulbright.es/a/docs/Archivo_Comision_Fulbright.pdf

CARPINTERO, Heliodoro (1967) *Cinco aventuras españolas*, Madrid, Revista de Occidente.

CASADO ALCALDE, Esteban (1987) *La Academia Española en Roma y los pintores de la primera promoción* [Tesis Doctoral], 2 vols., Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

CHACEL, Rosa (1980), *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*, Madrid, Cátedra.

------- (1989) *Obra completa* 2 [Ensayo y poesía], Valladolid, Diputación.

------- (1993) *Obra Completa* 4 [Artículos II], Valladolid, Diputación, Centro de Estudios Literarios, Fundación Jorge Guillén.

------- (2004) *Obra completa* 9 [Diarios], Valladolid, Fundación Jorge Guillén.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (2009) *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, Madrid, Lid Editorial.

DELIBES, Miguel (2007) *Obras Completas* VII, Barcelona, Destino–Círculo de Lectores.

ISSN: 1594-378X

------- (1966) *USA y yo*, Barcelona, Destino.

DELIBES, Miguel y Josep VERGÉS (2002) *Correspondencia, 1948-1986*, Barcelona, Destino.

DE MONCY, Agnes (2003) «USA y yo: el primer verde español ante los espacios verdes, las ciudades y la sociedad norteamericana de 1965» en VV.AA., *Miguel Delibes: mi mundo y el mundo*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 195-206.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (2010) *Miguel Delibes de cerca. La biografía*, Barcelona, Destino.

----- (2003) «Miguel Delibes, cronista de viajes» en VV.AA., *Miguel Delibes: mi mundo y el mundo*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 171-178.

MARÍAS, Julián (1964) *Los Estados Unidos en escorzo* en *Obras* VIII, Madrid, Revista de Occidente, pp. 349-545.

----- (1970) *Análisis de los Estados Unidos* en *Obras* VIII, Madrid, Revista de Occidente, pp. 11- 137.

----- (1964) *Modos de vivir; un observador español en los Estados Unidos*, Edward R. Mulvihill y Roberto G. Sánchez, eds., New York, Oxford University Press.

----- (1972) *America in the Fifties and the Sixties: Julián Marías on the United States*, De Puy, Blanche y Raley, Harold C., trad., University Park, Pennsylvania State University Press.

----- (1988-1989) *Una vida presente*, Madrid, Alianza.

----- (2008) *Una vida presente*, Madrid, Páginas de Espuma.

NEUSCHÄFER, Hans-Jörg (2007) «Prólogo» en Miguel Delibes, *Obras Completas VII. Recuerdos y viajes*, Barcelona, Destino–Círculo de Lectores, pp. XIII-XXXI.

PARAJÓN, Mario (1984) *Julián Marías*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular de Valladolid.

RALEY, Harold C. (2004) «El pensamiento de Julián Marías en Norteamérica» en *Cuenta y razón* 133, pp. 7-14. Versión electrónica disponible en: http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/133/Num133_001.pdf (2/4/2013).

RUBIO MARTÍN, María (2010) «Travesía literaria por *Los mundos* de Delibes» en M.ª Pilar Celma Valero, ed., *Miguel Delibes, pintor de espacios*, Madrid, Visor, pp. 71-96.